



REV. EDWARD CARTER S.J., Editor

INDICE

Cristo y el Mundo	1
Nuestra vida en Cristo	2
La voluntad de Dios es la fortaleza de nuestras voluntades ..	3
El Espíritu Santo en nuestras vidas	4
María y el sacerdote ..	4
La Eucaristía	4
Reflexión sobre la Escritura	4
La oración	5
La psicoterapia y el amor compasivo de Dios	6
La necesidad de ser amado	6
La experiencia del fracaso	7
Acto de consagración .	7
Una oración por los sacerdotes ...	7
Cartas	7

El Pastor Principal del Rebaño

Cristo y el Mundo

“Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. El asalariado, las agarra y las dispersa, porque sólo es un asalariado y no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco las mías y las mías me conocen a mí. Así como me conoce el Padre, también yo conozco al Padre, y yo doy mi vida por mis ovejas.” (Jn 10, 11-15 1^a).

Sí, el Buen Pastor ha entregado su vida por nosotros. Por medio de su muerte cruel y su gloriosa resurrección, Jesús nos ha dado una nueva vida. De hecho ha establecido un nuevo orden del mundo. El ha atraído todas las cosas a Sí mismo. San Pablo habla elocuentemente, en lo que a esto concierne, en su carta a los Colosenses:

*El es la imagen del Dios que no se puede ver,
el Primogénito de toda la creación,
ya que en él fueron hechas todas las cosas;
las del cielo y las de la tierra;
lo visible y también lo invisible.
Gobiernos, Autoridades, Poderes y Fuerzas sobrenaturales.
Todo fue hecho por medio de él y para él.
El existe antes que todas las cosas y todo se mantiene en él.
Y él es también la Cabeza del Cuerpo, es decir, la Iglesia,
El es el principio,
y renació antes que nadie de entre los muertos
para tener en todo el primer lugar,
porque así quiso Dios que la Plenitud permaneciera en él.
Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe,
y por él, por su sangre derramada en la cruz,
Dios establece la paz
tanto sobre la tierra como en el cielo (Col. 1,15-20).*

Sí, Cristo al hacerse carne ha unido todo a El mismo, no sólo la familia humana, sino todo el orden del mundo. La actitud cristiana hacia los valores auténticamente humanos debiera ser por tanto obvia. El o ella debieran amar el mundo redimido por Cristo más de lo que le ama el no-creyente. El cristiano debiera ser el primero en amar todos los auténticos valores humanos. El cristiano debiera ser el primero en promover estos valores. Obviamente, el progreso auténtico de estos valores sólo puede existir de acuerdo al designio de Cristo, por más oculto que a veces parezca estar.

Sí, el cristiano debiera ser el primero en estar deseando sufrir por el progreso auténtico de la raza humana y del orden total del mundo. Y, ¿por qué? Volvemos a insistir –porque todo pertenece a Cristo.

El cristiano debería lamentar el que no todo es bueno en el orden temporal. El o ella deberían estar altamente disconformes de que haya tanta violencia, asesinatos, injusticia social, pasión de poder, venta de drogas, búsqueda del hedonismo, ruptura afectiva con Dios. Estos y otros males oscurecen tristemente el nombre y la imagen de Jesús, esa imagen que El imprimió en el mundo a través de su vida, muerte, y resurrección. El cristiano debería lamentar que el rostro cósmico de Cristo es así tan a menudo cubierto por el lastre pecaminoso de la vida diaria.

Sin embargo, en la vida diaria, en el orden temporal, no todo es malo. Más bien, es básicamente bueno procedente de la bondad creadora de Dios. Esta básica bondad y belleza han sido intensificadas por el esplendor del esfuerzo redentor de Jesús. Hay muchas cosas buenas en muchos corazones humanos, y esta bondad se manifiesta a sí misma en infinitud de formas.

El cristiano, lamentando el mal del mundo, pero alegrándose por su bondad y posibilidad de un mayor bien, tiene que sentirse inspirado a la acción. El o ella debieran amar profundamente al mundo porque pertenece a Cristo. El o ella debieran amar profundamente a la gente que habita este mundo, porque han sido redimidos por la Sangre sagrada de Jesús, y son tan valiosos y queridos a los ojos de nuestro Salvador, y hasta tal grado que nunca podremos llegar a comprender totalmente.

El amor del cristiano por la familia humana y el mundo que la rodea tiene que ser un amor operativo y eficaz. Impregnado con este amor, una persona tiene que estar deseando, llevarlo a cabo, y casos límites, morir por la causa de Cristo. Cualquiera que sea el estado de vida de uno -bien sea un activista social o un contemplativo enclaustrado- este es el privilegio y la responsabilidad del cristiano. El cristiano no puede estar entregado al amor de Jesús sin estarlo simultáneamente al amor de su prójimo y al entero orden del mundo dado por Dios.

Si el cristiano está para promover el bien del orden del mundo, uno debe sentirse libre para ello. Cuanto más libre se sienta, más puede ayudar a promover el progreso crístico del mundo. Debemos

Ver *Cristo y el Mundo*, pág. 2

ser tan libres como para usar, o no usar, las cosas de este mundo, dependiendo de lo que la voluntad de Dios nos invita a hacer. En realidad, aquel que se involucra en los asuntos del mundo de acuerdo a la voluntad de Dios es quien ayuda a promover el auténtico progreso del mundo.

Aquí siguen varios pensamientos referidos a Cristo, el cristiano, y el mundo.

◆ El rostro nos mira desde la página de una revista. Es el rostro de una niña pequeña, una huérfana de guerra. Hambre, soledad, miedo, sufrimiento físico -todo esto se nos revela en muy pequeños rasgos.

La niña no ha colocado estas tribulaciones sobre ella misma. No, fuerzas sobre las que ella no tiene control han puesto estos pesados sufrimientos sobre sus pequeños hombros.

Mientras miramos a la fotografía, ¿cuál es nuestra reacción? ¿Damos rápidamente vuelta a la página para encontrar un material más agradable?

¿Permanecemos en el fondo insensibles a lo que vemos? ¿Decimos que otros son los responsables, y por lo tanto, nosotros no tenemos responsabilidad sobre esos niños? O más bien, ¿estamos profundamente impresionados? ¿Tratamos de hacernos conscientes de que tenemos la responsabilidad de hacer *algo* para que el número de estos niños desolados decrezca en lugar de aumentar?



**La niña
no ha colocado estas
tribulaciones sobre ella
misma. No, fuerzas sobre
las que ella no tiene control
han puesto estos pesados
sufrimientos sobre
sus pequeños
hombros.**

La fotografía de la niña está ahí para que todos la veamos. ¿Qué imagen de nosotros mismos aparece después de nuestro particular tipo de reacción?

◆ El Vaticano II nos recuerda que Cristo por su misterio pascual ha entrado en la historia del mundo, ha tomado esta historia y la ha recapitulado en sí mismo:

“El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho El mismo carne y habitante en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, y la asumió y recapituló en sí mismo. El es quien nos revela que Dios es amor (1Jn.4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y por tanto de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor.

“Así pues a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria.

“El, al sufrir la muerte por todos nosotros pecadores, nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia. Constituido Señor por su resurrección, Cristo, al que ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, obra ya por la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre, no sólo despertando el anhelo del siglo futuro, sino alentando, purificando y robusteciendo también, con ese deseo, aquellos generosos propósitos con los que la familia humana intenta hacer más llevadera su propia vida y someter la tierra a este fin.

“Mas los dones del Espíritu Santo son diversos: si a unos llama a dar, con el anhelo de la morada celeste, testimonio manifiesto y a mantenerlo vivo en la familia humana, a otros les llama para que se entreguen al servicio temporal de los hombres y así preparen el material del reino de los cielos. Pero a todos les libera para que, con abnegación propia y el empleo de todas las energías terrenas en pro de la vida humana, se proyecten hacia las realidades futuras cuando la propia humanidad se convertirá en oblación acepta a Dios.

“El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos, con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial.”²

Nuestra vida en Cristo

◆ El Papa Pablo VI nos habla de nuestra vida en Cristo: “Uno podría bien contemplar la ‘marca distintiva’ impresa en el cristiano; es un sello sobreañadido a la imagen divina ya naturalmente diseñada en el alma del hombre racional, ofreciéndole el rostro de Cristo con una claridad hasta ahora nunca conocida en que la faz del cristiano se convierte cuando es estampada con esta imagen mística.

“Es una maravillosa antropología, a menudo muy poco entendida por el pensamiento del hombre que se hace cristiano. En realidad, la tendencia actual a la secularización o a descuidar los valores y deberes religiosos, nos lleva a no poner atención a la fisonomía cristiana forjada por el carácter sacramental, de tal manera que a menudo se enmascara (ya que no se puede borrar) con una apariencia profana.

Esto se convierte casi por completo en un retorno a lo puramente natural o incluso actitud pagana, el hecho de olvidar que la apelación de

'cristiano' no es simplemente nominal sino real, implicando una aceptación de la vida de Cristo, un acto decisivo para quien le sigue, entregándose a El incondicionalmente – si no quiere traicionar la dignidad de su título- para ser fiel, aceptar las inseguridades y dar testimonio (He.11,26; 1Pe. 4,16).³

◆ Aquí mostramos algunos versos de un poema de Santa Teresa de Lisieux, que ha sido recientemente declarada doctora de la Iglesia por el Papa Juan Pablo II:

Estoy unida sólo a Ti, Jesús.

A tus brazos corro y en ellos me escondo.

Quiero amarte como un niño pequeño.

Quiero luchar como un valiente gladiador.

Como un niño rebosante de pequeñas atenciones,

Señor, quiero llenarte de caricias y besos,

Y en la ocupación de mi apostolado,

Me entrego a mí misma a la lucha como un gladiador! ...

Tu corazón que conserva y reaviva la inocencia

No traicionará mi confianza!

En Ti, Señor, descansa mi esperanza.

Después de este destierro iré a verte al Cielo...

Cuando se levanta la tormenta en mi corazón,

Elevo mi mirada a Ti, Jesús.

En tu mirada compasiva,

Leo: "Hija, para ti he hecho los Cielos".

Sé muy bien, que mis gritos y mis lágrimas

Están ante ti, todos radiantes de fascinación,

Los serafines en el Cielo forman tu corte,

Y aún así todavía ansías mi amor!...

Tú quieres mi corazón, Jesús, y yo te lo doy.

Someto todos mis deseos a ti,

Y a todos los que amo, oh Esposo mío, Rey mío,

Desde ahora en adelante sólo quiero amarles a través de tí.⁴

◆ Aquí está un retazo de un diario espiritual: "Y abrí mi corazón, pero esperé y me sentí suspendida en medio del aire porque mi único deseo era abrazarle y sentía como que El no venía. Yo sufría y sufría y sólo quería experimentar con esta sobreabundancia de su gracia. Luego, su gracia cubrió mi alma fatigada y El habitó en mí de una forma realmente maravillosa. El Esposo se me dio a conocer y luego se sentía como si esta intensidad se había ido, pero la memoria constante de ese momento cuando El íntimamente se unió a mí estaba enraizada firmemente y para siempre, mientras yo me siento y espero ese día en el que experimentaré la plenitud de mí misma existiendo sólo en El. Ansío tener la unidad e indivisibilidad con el Divino Maestro, el Novio de mi alma. Te amo Jesús, ven a mí, para que te conozca más íntimamente. Abraza mi alma y lléname de tus dones. Deseo experimentar la más profunda unión contigo, mi Novio, Jesucristo, Salvador del mundo, Cordero de Dios. A través de mi unión contigo, Jesús mío, deseo experimentar la más profunda

unión con el Padre en el Espíritu Santo."

Y, "descansé mi cabeza en el pecho atravesado de mi Salvador. Sentí su presencia y puse mi cabeza sobre la herida abierta. Veo su costado y experimento la herida en mi propio corazón. Su Corazón fue herido por nuestros pecados, y descanso sobre esta herida.

Se abre la herida y me introduzco en su corazón ardiente. Contemplo la herida abriéndose y entro en el inmenso abismo rojo de su ferviente amor. Entro en la llaga.

" Su cuerpo glorificado tiene esta llaga. Es desde su corazón atravesado que brota nuestra vida.

"Las llagas glorificadas de Cristo son mi gozo. El llevó la cruz. El soportó el dolor. Fue traspasado para que pudiéramos vivir en El!"

El Padre Edward Leen, C.S. Sp., nos recuerda: "Es sólo si aceptamos nuestras cruces de cada día, esto es, si afrontamos nuestra tarea diaria con ánimo, si intentamos hacerlo bien y con corrección, esforzándonos por conseguirlo, pero no poniendo el éxito como condición de nuestros esfuerzos sino haciéndolo porque es una invitación y exigencia de Dios, y no porque nos ofrece una posibilidad de jerarquía a nuestro egoísmo -es sólo bajo esta condición como nuestra vida producirá su efecto transformador sobre nosotros y nos hará semejantes a Jesucristo..."⁵

*María,
Reina de
la Paz,
Ruega por nosotros.*

La voluntad de Dios es la fortaleza de nuestras voluntades

Santa Catalina de Siena, doctora de la Iglesia, nos da estas inspiradoras palabras sobre la voluntad humana:

Sé muy bien, Dios eterno;

Sé muy bien, Dios eterno, altísima eterna Trinidad,

que tú me ves y me conoces.

He visto esto con tu iluminación...

Veo también

que tú veías en nosotros esa ley perversa

que siempre está a punto de rebelarse contra tu voluntad,

y veías

que muy a menudo nosotros seguiríamos esa ley (cf. Rom. 7,22-23).

Veo en verdad

que tú veías la debilidad de esta nuestra naturaleza humana,

cuán débil y frágil y pobre es.

Por eso,

proveedor supremo

que has provisto para tu criatura de todo,

y el mejor de los guías

que nos has dado ayuda en cada necesidad

-por eso es por lo que tú nos das

la robusta fortificación de nuestra voluntad

como un socio de apoyo para esta debilidad de nuestra carne.

Porque nuestra voluntad es tan fuerte

que ni el demonio ni otra criatura alguna

pueden conquistarla

a no ser que nosotros lo elijamos así

-salvo por elección libre,

María y el Sacerdote

El Padre Arthur Culkins, un contemporáneo estudioso de María, nos ofrece estas palabras sobre María y el sacerdote: “Si cada cristiano debiera verse a sí mismo en el Apóstol San Juan, confiado a María como su hijo o hija, mucho más debieran los sacerdotes reconocerse a sí mismos como hijos de María, como el sujeto de un ‘doble’ compromiso porque ellos son sucesores de Juan por título doble: como discípulos y como sacerdotes. Esto es bellamente dicho con candidez por nuestro Santo Padre en su ‘Carta a los Sacerdotes en el Jueves Santo’ de 1988: ‘Si Juan al pie de la cruz representa de alguna manera a todo hombre y mujer a quien se ha extendido espiritualmente la maternidad de la Madre de Dios, mucho más esto se refiere a cada uno de nosotros, que somos llamados sacramentalmente al ministerio sacerdotal de la Eucaristía en la Iglesia!’...”

“Aunque Jesús ya había confiado a cada sacerdote a su Madre desde lo alto de la cruz y el Papa lo ha hecho incluso lo haga él mismo al experimentar auténticamente el poder y la protección de la Madre de Dios como su Hijo divino lo pretende. Los sacerdotes que han hecho así conocen la diferencia que ha marcado en ellos.”⁸

La Eucaristía

♦ El Padre David Turolto comenta: “El pan es la imagen del darse gratuitamente. Su aromática presencia en nuestros hogares nos recuerda el deseo de unidad, el sabor de la ternura, la vida que nos gustaría experimentar cada día. El partir del pan revela la alegría del compartir y una interna certeza que nos impulsa a vencer lo difícil de nuestras internas y externas relaciones de amistad. El hecho de ser capaz de partir el pan cada día esperamos que exista no como una substancia efímera, sino como la substancia auténtica que hace nuestra experiencia de vida internamente libre y externamente creyente. Introducir en nuestra vida el espíritu de la Eucaristía que ha sido celebrada, significa colocar en el centro de nuestro ser el misterio que la Eucaristía encierra, como energía generando una auténtica respuesta en nuestra forma de vida. ‘Eucaristía’ significa ‘acción de gracias.’ Nuestro peregrinaje diario asume, por tanto, una continuidad de alabanza en todo lo que somos, hacemos y experimentamos, incluso en los sufrimientos y contradicciones.”⁹

♦ El *Directorio sobre el Ministerio y la Vida de los Sacerdotes* nos dice: “Es necesario recordar el valor irremplazable que la celebración diaria de la Santa Misa tiene para el sacerdote... Debe vivirla como el momento central de su vida y de su ministerio cotidiano, fruto de un deseo sincero y una ocasión de profundo y efectivo encuentro con Cristo, y tiene que tomarse el mayor cuidado para celebrarla con una participación intensa de mente y corazón.”¹⁰

Reflexión sobre la Escritura

La Necesidad de la Humildad.

Humíllense delante del Señor y él los levantará (Stgo. 4,10).

Humildad es llegar a entender que soy una criatura de Dios, y tratar de vivir esta verdad en la existencia diaria.

Humildad no es un proceso de desvalorización personal. No es un decirme a mí mismo que valgo poco y tengo poco que aportar. La humildad me invita a mirar a mis cosas buenas y a mis cosas malas. La humildad me invita también a responder con actitudes y acciones apropiadas.

Ya que la humildad se basa en la verdad, nunca puede exigir que yo niegue mis dones personales. Si no los reconozco adecuadamente, no se los agradeceré a Dios adecuadamente, y no me sentiré en la posición más ventajosa para el uso y



continuación de *Nuestra vida en Cristo*, pág. 3

en cuya mano esta fortaleza ha sido puesta,
consienta en ello.

Oh bondad infinita!

¿Dónde está la fuente de tal fuerza
en la voluntad de tu criatura?

En ti,

fuerza suprema y eterna!

Así veo

que nuestra voluntad comparte la fuerza de la tuya,
porque procedente de tu voluntad
tú nos das la nuestra.⁶

El Espíritu Santo en Nuestras Vidas

El Arzobispo Luis M. Martínez nos dice: El Director auténtico de las almas, el Maestro íntimo, el alma de la vida espiritual, es el Espíritu Santo. Sin El, como hemos dicho, no hay santidad. La perfección del alma es medida por su docilidad al movimiento del Espíritu, por la prontitud y fidelidad con que sus cuerdas produzcan las notas divinas de la canción de amor. Un alma es perfectamente santa cuando el Espíritu de amor ha tomado total posesión de ella, cuando el Artista divino no encuentra resistencia o disonancia en las cuerdas de esa lira viva, sino sólo fuerza celestial que viene de ella, transparente, entusiasta, y deliciosamente armonizada.”⁷

desarrollo adecuado de mis talentos. Debería, pues, reconocer todo lo bueno de mí mismo, y darme cuenta al mismo tiempo de la fuente de todo bien, Dios mismo.

Si soy humilde, miraré también a lo que hay en mí de malo. Admitiré mis actitudes y acciones no cristianas. Y muy importante, tomaré también las medidas necesarias para mejorar la situación.

La humildad también me capacitará para mirar realísticamente la vida en la condición humana. Ser humilde -entendiendo mi ser de criatura- significa que me doy cuenta que precisamente porque soy humano experimentaré el sufrimiento. Precisamente porque estoy expuesto a la condición humana no sólo en sus aspectos agradables, sino también en su dimensión de pecado, sufrimiento, y angustia, sufriré y algunas veces a causa del mal de otros. La humildad me permite aceptar esto sin amargura, la humildad me permite reaccionar adecuadamente.

La humildad también me ayuda a entender y a subrayar el hecho de que soy una criatura social -persona puesta por Dios para ayudar a los demás, y en respuesta, persona puesta para ayudarme a mí misma. Si soy orgulloso, tiendo a valorarme por mí mismo, tiendo a estar encerrado en mis propias preocupaciones, y no atento a las necesidades de mis hermanos y hermanas en la familia humana. Tiendo a estar cerrado en mí mismo, bloqueado a la sensibilidad y ayuda que otros pudieran ofrecerme, pensando que soy lo suficientemente fuerte, y por otra parte suficientemente capaz para tener cuidado de mí mismo.

La humildad me ayuda también a aceptar mi ser fundamental. Dios me ha creado con ciertos talentos, con un temperamento básico. La humildad me urge a aceptar lo que el mismo Dios ha pretendido, mientras, por supuesto, me encuentro luchando por desarrollarme, por mejorarme y madurar.

La humildad igualmente me ayuda a aceptar la situación de mi vida presente -hasta el punto de que puedo determinar que éste es el designio de Dios aquí-y-ahora. Si no soy profundamente humilde, puedo calladamente y de manera imperceptible resistirme a la realidad presente. Insatisfecho con mi situación presente, eludo responder adecuadamente, desaprovechando las oportunidades presentes, mientras incansablemente me quejo de que la situación presente no está cambiando lo suficiente, de que está impidiendo actuar a una persona en potencia siendo desaprovechada en la realización de acciones tan prosaicas.

No creo que consideremos la humildad con toda verdad y de manera constante en sus varios aspectos. Este hecho, sin embargo, no nos dispensa de su necesidad. Simplemente nos adelanta que tenemos que esforzarnos por ser más conscientes del papel de la humildad en la vida cristiana. De otra manera nunca llegaremos a ser cristianos

suficientemente maduros y convencidos, cristianos seguros con la fuerza de Dios precisamente porque somos humildes. En nuestro esfuerzo por crecer en humildad, fijemos nuestra mirada en Jesús: *“Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy paciente de corazón y humilde, y encontrarán alivio. Pues mi yugo es bueno y mi carga liviana”* (Mt.11,29)

La Oración

El Padre Juan Wright, S.J., nos dice: “Se dice con frecuencia que la oración de los principiantes es más activa y que a medida que el tiempo avanza y la oración madura se hace más pasiva. Pero me parece que tenemos que distinguir aquí nuestras actitudes y conocimiento de nuestras actuales actividades y procesos. Inicialmente, nuestra actitud es más activa que pasiva. Somos más conscientes del hacer y actuar que del recibir. Estamos más atentos a lo que hacemos por el camino de respuesta que por lo que Dios hace en su iniciativa. Esto cambia gradualmente, de manera que nos hacemos más y más conscientes de su acción en nosotros, iluminando, inspirando, fortaleciendo, animando y... etc...etc... Esto significa, por supuesto, que nuestra actitud se hace más pasiva. Pero nuestra real actividad no disminuye. Hay en realidad una mayor dependencia de la acción de Dios, y lo que hacemos es hecho de manera más libre, más simple, más intensa y espontánea. Nuestra atención, pues, está más en Dios que en nosotros mismos, pero en realidad somos más activos en el sentido auténtico. Porque vemos más claramente, creemos más profundamente, amamos más limpiamente, nos regocijamos más desinteresadamente...”¹¹

♦ Ninguna persona realista espera poder evadir en totalidad el dolor y la adversidad que conllevan los acontecimientos del transcurrir humano. Tiempos de adversidad son obviamente un inevitable aspecto de nuestra condición humana en este mundo. Son tan ciertos como el sol del verano, la nieve del invierno y la lluvia de la primavera. La cuestión, pues, no es si la vida humana encontrará penas. La cuestión es más bien, cuán a menudo, hasta qué grado, qué forma tomarán las dificultades, cuál será la reacción de la persona.

Todos constantemente experimentamos las más pequeñas adversidades de cada día. La variada exhibición de diminutas molestias, el agonizantemente lento paso en el que nuestros esfuerzos deben proceder para llevar a cabo lo bueno, el no ser comprendidos, el pasar inadvertidos, el soportar con indiferencia, el experimentar los momentos de la depresión ordinaria, el soportar la ordinaria variedad de dolores físicos y enfermedades -estos son algunos de los más constantes y ordinarios contratiempos que nos afligen a cada uno sin excepción.

En más aislados momentos de la vida, la adversidad puede tomar dimensiones mayores. Nos sentimos sobrecargados, derrotados, quizá tentados a la desesperación. Tan grande es nuestra aflicción que cada momento parece una hora, cada hora parece un día, cada día como una eternidad. Cualquiera que sea la causa de la adversidad, produce un sentimiento común que, aunque el problema sea algo reciente en nuestra

Corazón
Inmaculado de
Maria
Ruega por nosotros.

vida, parece como si hubiéramos estado una larga vida con él.

Ya sean nuestra dificultades moderadas o arduas, Dios nos invita a orar -no sólo entonces, pero principalmente en esos momentos. Nuestra oración puede ser muy variada. Podemos orar pidiendo paciencia para sobrellevar los problemas más ordinarios de cada día. Podemos orar pidiendo todo el valor necesario para soportar este tipo de sufrimiento agonizante que nos hace llorar. Podemos orar pidiendo luz para entender el sentido del sufrimiento, y fuerza para aceptarlo en nuestra vida. Podemos orar para pedir a Dios que nos quite el sufrimiento si tal es de su agrado, y para que nos de una amorosa conformidad a su voluntad si él permite que las dificultades continúen. La oración, entonces, es un variado remedio a todas las necesidades. El poder de todo lo que nos atormenta es grande. Pero el poder de la oración, que nos da la capacidad de afrontarlo adecuadamente, es mucho más grande.

♦ Nuestra oración está dirigida por Cristo -esto es simplemente una función de la verdad fundamental de que Jesús es el mediador en todos los asuntos entre el Padre y nosotros. Nuestra oración, pues, debiera estar enraizada en Cristo. Es importante que nos demos cuenta que, por muy variado que nuestro tipo de oración pueda ser, nosotros siempre nos acercamos al Padre por medio de Jesús y con Jesús, en el Espíritu Santo.



La psicoterapia y el amor compasivo de Dios

Patrick J. McDonald, M.S.W, un psicoterapeuta, nos habla de cómo él ha descubierto el valor terapéutico del amor compasivo de Dios: “Yo he estado relacionado con la profesión de la salud mental durante treinta años. Mis intensos esfuerzos para sanar se han orientado hacia encuentros sinceros y directos con la gente, y eso mantiene mi trabajo tan lleno de actividad y animado como cuando comencé la primera vez.

“En mi primera etapa, gasté una cantidad enorme de tiempo estudiando a los maestros en la materia en un esfuerzo por absorber sus casi mágicas técnicas de curar. Parecían poseer una especial cualidad que promovía resultados espectaculares donde una persona menos experimentada no conseguiría nada. A causa de su carisma personal, sus explicaciones de lo que sucedía en el encuentro terapéutico eran convincentes. Era fácil simpatizar con su poder, presencia y competencia.

“Después de emplear años explorando la rica variedad de técnicas en el cada vez más extendido campo de la psicoterapia, comencé a darme cuenta de que los maestros hacían su trabajo técnico principalmente porque ellos creen en su eficacia. Su técnica reflejaba lo que son sus personas, valores, preferencias, y sus puntos desconocidos así como su carisma. La estructura, la evidencia teórica, y el marco de trabajo conceptual de sus técnicas se convirtieron en modos convincentes para explicar lo que tomó forma en su trabajo con sus clientes. Incluso entonces, algunas explicaciones permanecieron en el nivel de la pura mitología.

“La fascinación por las técnicas comenzó a evaporarse muy rápidamente a medida que yo pasaba por varias etapas de mi propia vida. Mi edad intermedia me llevó a una más honesta posición conmigo mismo. La muerte de mis dos padres engendró una compasión por las pérdidas de los demás. Una espiritualidad profunda de cara a la pérdida me llevó a encontrarme cara a cara con el Dios compasivo. Cada uno de estos laboriosos asuntos me empujó al duro trabajo de tener que enfrentarme a mí mismo, una tarea inherentemente menos deseable que absorber las técnicas de los demás.

“Ahora conservo las técnicas en el lugar de la preparación y el entrenamiento al que pertenecen. Tienen su valor, por su puesto, pero sólo como parte del disciplinado esfuerzo para poner al cliente en contacto con el mismo amor misericordioso de Dios que me mueve a mí. En la mejor de las circunstancias, mi persona se convierte en un signo concreto de la realidad del amor de Dios para esos que están listos para explorarlo.

“Una firme creencia de que Dios es el sanador en todas las circunstancias me ha invitado a entrar a tomar control de la energía que revela el poder de la sanación divina. La sanación ha consistido casi por completo en un trabajo de amor sin esfuerzo. Por consiguiente, mi práctica de la psicoterapia es ahora mucho más reconfortante que cuando al principio comencé los estudios profundos del desarrollo humano.”¹²

La necesidad de ser amado

Jean Vanier, fundador de las comunidades ‘El Arca’, nos dice: “Por veinticinco años he tenido el privilegio de vivir con hombres y mujeres con incapacidades. He descubierto que aunque una persona pueda tener serios daños en su cerebro, eso no es la fuente de dolor más grande. El dolor mayor viene del rechazo, el sentimiento que realmente nadie quiere ‘tal como es’. El sentimiento que tú has visto como feo, sucio, pesado, sin valor. Ese es el dolor que yo he descubierto en los corazones de nuestra gente...”

“Mi experiencia ha mostrado que cuando aceptamos a la gente de este mundo de angustia, desesperación y depresión, y cuando gradualmente descubren que son queridos y amados tal como son, y que tienen un lugar, entonces somos testigos de una transformación real -incluso diría ‘resurrección’. Su cuerpo tenso, enojado, temeroso, deprimido, gradualmente se convierte en cuerpo relajado, pacífico y confiado. Esto se ve a través de la expresión de la cara y a través de todo su porte exterior. Cuando descubran un sentido de pertenencia, que ellos son parte de una familia, entonces comenzará a resurgir el deseo de vivir.”¹³

La experiencia del fracaso

Uno de los sufrimientos más dolorosos que experimentamos en la condición humana es el fracaso. El sufrimiento es a menudo exagerado porque lo identificamos con la situación. Hemos unido exageradamente nuestro ser con la acción o cualquier otra cosa que ha provocado el fracaso. Tendemos a pensar, por ejemplo, que porque nosotros hemos fallado en un trabajo particular, hemos fallado como seres humanos. Sin embargo, por más que nos podamos haber envuelto nosotros mismos en el trabajo, nosotros no somos el trabajo mismo. Esto no es decir que siempre estemos sin culpa. Puede que seamos considerablemente culpables en lo que al fracaso se refiere. Por otra parte, puede que básicamente estemos sin culpabilidad. Cualquiera que sea el caso, tenemos que luchar para no identificarnos con la situación. Ello sólo aumenta el dolor, y de manera innecesaria.

Aunque escapemos de los sufrimientos innecesarios de habernos identificado con el fracaso, hay otros sufrimientos involucrados. Es muy obvio que existe la pena misma del fracaso. Existe el dolor de reagruparse, de comenzar de nuevo, de enfrentarse al resto de la vida. Esto no es fácil. Pero la pena a la que nos referimos es menor que esa que resulta de permanecer enfangado en el fracaso, permitiéndole arrebatarnos parte de la alegría que debiera ser nuestra. Ha habido, hay, y habrá fallos de muy diferentes clases y grados en nuestras vidas. En compañía de nuestro amigo, Jesús, el gran consolador, aceptemos el sufrimiento que conllevan, aprendamos de ello, y continuemos el viaje espiritual como seres humanos un poco más inteligentes.

Acto de Consagración

Señor Jesús, Pastor Principal del Rebaño, consagro mi vida sacerdotal a tu Corazón, traspasado en el Calvario por nuestro amor. De tu Corazón traspasado nació la Iglesia, la Iglesia a la que me has llamado, como sacerdote, para servir de la manera más selecta. Revelas tu Corazón como el símbolo de tu amor en todos sus aspectos, incluyendo el más delicado amor por mí, a quien has elegido como tu sacerdote-compañero. Ayúdame siempre para entregar mi vida en servicio a Dios y al prójimo. Corazón de Jesús yo pongo en Ti mi confianza!

Bienaventurada Virgen María, me consagro a tu maternal e Inmaculado Corazón, este Corazón que es el símbolo de tu vida de amor. Tú eres la Madre de mi Salvador. Tú eres también mi Madre. Tú me quieres con el más selecto amor como si fuese tu único hijo-sacerdote. Y en respuesta, me entrego enteramente a tu amor y protección maternal. Tú seguiste a Jesús a la perfección. Tú eres el primer y perfecto discípulo. Enséñame a imitarte en la forma de presentar a Cristo. Sé mi maternal intercesora para que a través de tu Corazón Inmaculado yo pueda ser guiado a una unión cada vez más cercana al traspasado Corazón de Jesús, Primer Pastor del Rebaño, que me conduce al Padre en el Espíritu Santo.

Una Oración por los Sacerdotes

Muchos laicos rezan por nosotros, y de manera organizada. ¿No es justo que también nosotros recemos por todos nuestros hermanos en el sacerdocio, y de manera regular? Aquí sigue una oración que nos puede ayudar en este intento.

“Señor Jesús, Pastor Supremo del rebaño, te rogamos que por el inmenso amor y misericordia de tu Sagrado Corazón, atiendas todas las necesidades de tus sacerdotes, pastores del mundo entero. Te pedimos que retomes en tu Corazón todos aquellos sacerdotes que se han alejado de tu camino, que enciendas de nuevo el deseo de santidad en los corazones de aquellos sacerdotes que han caído en la tibieza, y que continúes otorgando a tus sacerdotes fervientes el deseo de una mayor santidad. Unidos a tu Corazón y el Corazón de María, te pedimos que envíes esta petición a tu Padre celestial, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.”

Esta oración ha sido tomada del Manual de Oraciones de los Asociados de Pastores de Cristo, una rama de los Ministerios de Pastores de Cristo. Los asociados son miembros de los grupos de oración que se reúnen regularmente a orar por las necesidades de toda la familia humana, pero especialmente por los sacerdotes. Si le interesa una o varias copias de este manual de oración, y más aún, si le gustaría recibir información de cómo comenzar un grupo de Pastores de Cristo, póngase en contacto con nosotros en la siguiente dirección:

Shepherds of Christ, P.O. Box 193, Morrow, Ohio 45152-0193

Teléfono (llamada gratis): 1-800-211-3041

Fax: 1-513-932-6791

*Corazón de Jesús,
Ponemos nuestra confianza en Ti.*

Cartas

◆ Querido P. Carter:

Un sacerdote amigo mío me ha presentado su excelente publicación de Pastores de Cristo.

Me encantaría que me incluyese en su lista de direcciones para recibirla por Correo.

Con una bendición para cada uno de sus especializados trabajos,

Sinceramente suyo,

Rvdo. Daniel Barr

Lifford, Ireland

◆ Querido P. Carter:

Conseguí su publicación, *Pastores de Cristo*, a través de un amigo Jesuista en Kampala. Ha sido una fuente de inspiración no sólo para mí, sino también para esos con quien la he compartido. Apreciaría mucho si Vd. pudiera proporcionarme algunos de los ejemplares publicados.

Que Dios le bendiga,

Suyo,

P. Michael Canuroma Opoki

Awasa, Ethiopia

Ver *Cartas*, pág. 8



website: <http://www.shepherds-of-christ.org>
E-Mail: info@shepherds-of-christ.org

1998, EJEMPLAR NUM. 3

pastores de Cristo

Los Ministerios de Pastores de Cristo
P.O. Box 193
Morrow, Ohio 45152-0193
USA

Non-Profit
Organization
U.S. POSTAGE
PAID
Cincinnati, OH
Permit 4251

Pastores de Cristo, una publicación de espiritualidad para sacerdotes, se edita cada dos meses por Shepherds of Christ Ministries, P.O. Box 193, Morrow, Ohio 45152-0193, USA. Como su distribución es gratis para todos los sacerdotes de los Estados Unidos, y se está extendiendo internacionalmente, sus donaciones son muy importantes para nosotros. Sugerencias y comentarios son bienvenidos, así como los cambios de dirección y direcciones de los [sacerdotes] recién ordenados. El permiso de reproducción está garantizado para uso no-comercial. Editor P. Edward Carter S.J., Profesor de Teología en la Universidad Javier en Cincinnati, Ohio, USA, es el Director Espiritual para Shepherds of Christ Ministries. Presidente de la junta de Directores es John Weickert. Presentación del Buen Pastor por el Hermano Jerome Pryor J.S. Arreglos y diseños gráficos por Cathy Ring. También dedicado al progreso espiritual de los sacerdotes está funcionando una red de conexión mundial de grupos de oración para laicos/religiosos, Asociados a Pastores de Cristo, oficina principal en 2919 Shawhan Road, Morrow, Ohio 45152, USA telefono 513-932-4451, fax 513-932-6791.

continuación de *Cartas*, pág. 7

◆ Querido P. Carter:

Que el Señor le bendiga por su amabilidad en enviarme el ejemplar n° 2 de su publicación para sacerdotes.

Me encanta recibir esas copias de su carta. Los sacerdotes a quienes se las distribuyo quieren agradecerse también ya que encuentran en sus cartas una útil guía espiritual. Incluso los seminaristas están agradecidos a su amabilidad. Todos tenemos que agradecerse con nuestra oración, especialmente en misa.

Por favor, nuestro agradecimiento también a los Asociados de Pastores de Cristo por sus oraciones y por su buen trabajo. Voy a ofrecer una misa por todas sus intenciones, Que el Señor les bendiga a todos.

Sinceramente en Cristo,
Rvdo. Joseph, M. Galdes, S.J.
Victoria, Gozo-Malta



NOTAS:

1. Las citas bíblicas son tomadas de *La Nueva Biblia Latinoamericana*, Ediciones Paulinas (Madrid) y Verbo Divino (Estella, Navarra).
2. *Los Documentos del Vaticano II*, "La Constitución Pastoral sobre la Iglesia y el Mundo Moderno", America Press Edition, Núm. 38.
3. *La Enseñanza del Papa Pablo VI*, Libreria Editrice Vaticana, pág. 125.
4. Santa Teresa de Lisieux, Poema 36, tomado de *La Vida Espiritual*, Spring 1998.
5. Edward Leen, C.S.Sp., *A semejanza de Cristo*, Sheed and Ward, pág. 240.
6. De las *Oraciones de Santa Catalina de Siena*, traducidas por Suzanne Noffke, Paulist Press, tal como se encontraron en *Catalina de Siena*, editadas por Mary O' Driscoll, O.P., New City Press, Oración 14, pp. 74-76.
7. Arzobispo Luis M. Martínez, *El Santificador*, traducido por la Hermana M. Aquinas, O.S.U., Pauline Books and Media, pág. 18.
8. Arthur Culkins, *Soul Magazine*, Enero - Febrero, 1995, pág. 30.
9. David Turaldo, *La Revelación del Amor*, Pauline Books and Media, pág. 109.
10. *Directorio sobre el Ministerio y Vida de los Sacerdotes*, tomado de *El Vaticano por dentro*, Nov., 1994, Suplemento Especial, Núm. 49.
11. John Wright, S.J., *Una Teología de la Oración Cristiana*, Pueblo Pub., pág. 101.
12. Patrick J. Mc Donald, M.S.W., "El Poder del Amor misericordioso", *Human Development*, Vol. 19, Núm. 1, 1998, pp. 23-24.
13. Jean Vanier, *De la Ruptura a la Comunidad*, Paulist Press, pp. 13 y 15.